

Introducción a la semana

Volvemos al Tiempo ordinario, durante el cual vamos ahondando en el misterio de Cristo, que en los “tiempos fuertes” de Cuaresma y Pascua hemos contemplado con una especial intensidad. A la luz de la palabra de Dios y guiados por el Espíritu, cuya venida acabamos de celebrar, proseguimos nuestro itinerario litúrgico a partir de la Semana 11ª de este Tiempo ordinario.

Ahora es san Pablo quien nos habla en el texto de su segunda carta a los fieles de Corinto. Presenta su ministerio apostólico como un servicio desinteresado y comprometido al Evangelio y lo defiende con vigor frente a otras influencias surgidas, sin ninguna garantía de autenticidad, en el seno de la comunidad corintia. Pondera incluso, con propósito apologético y con cierto pudor, algunas características significativas de su labor misionera: por una parte, menciona las numerosas adversidades sufridas y, por otra, las inefables experiencias místicas vividas, queriendo resaltar que la fuerza de su palabra le viene únicamente de Cristo; “porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”.

Parte importante de ese ministerio apostólico es su preocupación por la seguridad material de la Iglesia-madre de Jerusalén. Exhorta a los corintios a ser generosos para con sus hermanos necesitados, como lo han sido otras comunidades menos “pudientes” que ellos. En eso se ha de demostrar su verdadero espíritu cristiano, presidido por el amor, sabiéndose amados ellos mismos por Dios y enriquecidos por Cristo.

Ese mismo espíritu es el que Jesús vino a encarnar y proclamar, tal como lo recoge Mateo en el “sermón del monte” (evangelios de esta semana): amar al enemigo, socorrer al necesitado, vivir con sobriedad y abiertos a lo absoluto, orar a Dios con espíritu filial, poner el corazón en los bienes definitivos, mirarlo todo con ojos limpios, abandonarse con confianza en manos de la providencia.

Así vivió él, al que celebramos como “Sumo y eterno sacerdote” (fiesta del jueves) por haber compartido nuestra condición humana hasta entregar su vida al Padre por nosotros. Con ello nos hizo capaces de obrar también nosotros de esa misma manera.

Lun Evangelio del día
13
Jun Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
2011 Hoy celebramos: San Antonio de Padua (13 de Junio)

“Os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios ”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 1-10

Hermanos:

Como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice:

«En tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Nunca damos a nadie motivo de escándalo, para no poner en ridículo nuestro ministerio; antes bien, nos acreditamos en todo como ministros de Dios con mucha paciencia en tribulaciones, infortunios, apuros; en golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, ciencia, paciencia y amabilidad; con el Espíritu Santo y con amor sincero; con palabras verdaderas y la fuerza de Dios; con las armas de la justicia, a derecha e izquierda; a través de honra y afrenta, de mala y buena fama; como impostores que dicen la verdad, desconocidos, siendo conocidos de sobra, moribundos que vivimos, sentenciados nunca ajusticiados; como afligidos pero siempre alegres, como pobres, pero que enriquecen a muchos, como necesitados, pero poseyéndolo todo.

Salmo de hoy

Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4 R. R. El Señor da a conocer su salvación

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.

Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 38-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pero os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehuyas».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios”

San Pablo nos pide que acudamos constantemente a los regalos, singulares y grandiosos, que Dios nos ha hecho para lograr vivir cristianamente, ser sus seguidores en todas las situaciones. “Os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios”. El gran regalo que Dios nos ha hecho ha sido su propio Hijo, y con Jesús nos ha regalado: su palabra, su amor, su luz, su pan, su sangre derramada... a muchos hermanos con los que formamos un sólo cuerpo. Sólo así, poniendo en juego estos maravillosos regalos, conseguiremos dar testimonio de ser “servidores de Dios”, en luchas, infortunios, apuros, fatigas... y de la mano de los dones del Espíritu lograremos vivir los valores positivos de la amabilidad, del amor sincero, de la predicación de la verdad. Y mostrar, con nuestras obras que, aunque nos tachen de impostores, desconocidos, moribundos, afligidos, sentenciados... somos la cara contraria de los que nos achacan: conocidos, bien vivos, siempre alegres, enriqueciendo a muchos. Sólo lo alcanzaremos apoyándonos en los regalos recibidos de Dios.

Sólo el amor vence a la injusticia ya la violencia

Conocemos bien que Jesús, que es Dios y que es Amor, que no puede más que amar, nos pide a nosotros, hechos a su imagen y semejanza, que amemos, que pongamos el amor como santo y seña de nuestra vida. El amor, según sus palabras en el evangelio de hoy, debe prevalecer ante toda clase de violencia. La única manera de resolver cualquier conflicto que se nos presente es aplicando la lógica del amor, por encima de cualquier otra lógica. Donde hay maldad, odio, injusticia, ultraje... nunca hay que responder con la misma moneda, “ojo por ojo, diente por diente”. Nunca la violencia se arregla con violencia. Hay que poner amor. La única medicina que cura de verdad todos nuestros males. Cualquier otra medicina no tiene poder curativo.

San Antonio de Padua nació en Lisboa en 1195. Con 15 años entró en los agustinos y luego, siendo ya sacerdote, pasó a la Orden de los Franciscanos con el deseo de ir a misiones en África. Tuvo que regresar a Europa debido a una grave enfermedad. Fue un gran predicador, combatió a los herejes y murió en Padua a los 36 años.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Antonio de Padua

Presbítero franciscano, doctor de la Iglesia

Lisboa (Portugal), 15-agosto-1191/92 - Campo di Ponte (Italia), 13-junio-1231

Virgilio Gamboso, franciscano conventual, gran conocedor y estudioso del santo, escribe: «Antonio vivió una serie interesante y muy numerosa de desplantes y trasplantes, comenzando por su ruptura con el ambiente familiar perplejo y hostil. Lo vemos capaz de firmeza unida a diplomacia, no sólo cuando se aleja sin dejar residuos de conflictos insuperables con los jóvenes padres y sus proyectos sobre el dotadísimo primogénito; cuando deja la canónica de San Vicente para pasar a la de Santa Cruz, cuando abandona esta forma de vida religiosa para unirse a la entonces discutida orden franciscana; cuando se exilia hacia la aventura de Marrakech, que se presentaba cruenta, y así sucesivamente».

Primeros años

Antonio de Padua nació en Lisboa en 1191-92. La tradición fija su nacimiento el 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Virgen. Sus padres son Martín de Alfonso, caballero al servicio del rey Alfonso I de Portugal, según el testimonio tardío de Marcos de Lisboa, descendiente de la familia de los Bouillón, y María, de la familia Taveira. [...] En el bautismo, celebrado en la catedral, le pusieron por nombre Fernando.

La entrada en la canónica de San Vicente es el primer paso de una serie de trazos elocuentes y nada despreciables en su proyecto de vida. La llamada es de Dios, y a cada uno le «da» (Dios es dador, regalador) la oportunidad de encontrarse con él de una manera específica, y por el camino que él traza, porque él es el camino. Familiares y amigos no comprenden su opción de vida. Intentarán con todos sus medios recuperar a Fernando, considerado un extraviado de la familia y la sociedad. [...]

Fernando Martins pide ser trasladado al monasterio de Santa Cruz de Coimbra, la «casa madre» de la orden en Portugal. [...] En la formación va a tener, en San Vicente, maestros de gran talla, como el Maestro Pedro, prior de San Vicente, y Petrus Petri, hombre eminente en gramática, medicina, lógica y teología, además de ser un gran predicador; y en Santa Cruz de Coimbra, centro intelectual de gran importancia; la escuela de los Victorinos de París dejará en Fernando una profunda huella agustiniana, y la influencia de la personalidad de Hugo de San Víctor. [...]

Fernando Martins se hace franciscano

El año 1219 Fernando Martins, ya sacerdote y con una buena cultura teológica, va a ser cuestionado por las notas peculiares de la nueva orden franciscana: su vida de fraternidad, su predicación, su acercamiento a los pobres y marginados de la sociedad y de la Iglesia, su itinerancia, el servicio y trabajo para ganarse el sustento, el recurso a la limosna sólo en caso de necesidad...

La tensión que vivía dentro de sí por el clima turbador que se daba en el monasterio y la savia renovadora que percibía en la fraternidad franciscana de Olivais, le permitirán profundizar y discernir el futuro de su vida evangélica ante el Señor, y al servicio de la Iglesia y la sociedad; no sin antes causarle una profunda crisis espiritual.

Un hecho le animó a dar el paso decisivo hacia la nueva orden: la llegada a Coimbra, y en concreto a Santa Cruz, de los restos mortales de los protomártires franciscanos (Bernardo y compañeros muertos en Marrakech. El emir permitió al príncipe Pedro de Portugal, hermano del rey Alfonso II, desterrado en Ceuta, recoger sus restos. Los acompañó hasta Astorga, luego su capellán, Juan Roberti, condujo las reliquias a Coimbra, a la iglesia de Santa Cruz. Para acoger y acompañar las reliquias de los mártires, el ministro provincial de España, Juan Parenti, fue a la capital del reino. El recibió a Fernando Martins en la fraternidad de los hermanos menores. [...] En esa misma ceremonia, Fernando se cambió de nombre. Deja el nombre de Fernando por el de Antonio, con el que actualmente lo conocemos. Este hecho, aparentemente insignificante, aporta unas notas peculiares a la vida de Fernando.

Cuenta la tradición que un compañero, al despedirle, le dijo: «¡Vete, ahora te harás santo!» A lo que Antonio le contestó: «Si un día lo soy y lo llegas a saber, darás gloria a Dios.

Según la tradición, [Antonio junto] con el hermano Felipe de Castilla en el otoño de 1219 se dirigen hacia Marruecos, probablemente a Ceuta, aunque en muchas ciudades del Norte de África había pequeños grupos de comerciantes genoveses, pisanos, catalanes, que amparaban a los misioneros franciscanos. Antonio emprende un viaje que radicaliza su opción de vida religiosa, al mismo tiempo que entre su decisión y los criterios de su familia, con el contraste y la tensión que esto ha producido ya en ambas partes, no sólo se va a poner tierra de por medio, sino también mar.

Nada más llegar a Marruecos, las ilusiones y el ideal de Antonio van a ser segados por la hermana enfermedad. Una fiebre altísima, la «fiebre malaria», agotaba su organismo. Los cristianos y el mismo hermano Felipe temen por su vida, por lo que determinan que vuelva a Portugal y una vez sano regrese de nuevo. [...]

Antonio estuvo unos meses en Marruecos. Fueron meses de desolación, pero no tiempo perdido. Aprendió a reconciliarse con las circunstancias del momento y del ambiente. Su salud se vio comprometida para siempre, con achaques diversos. Supo asumir la muerte de un proyecto, ayudando a nacer otro nuevo, que se irá estructurando con el tiempo y la colaboración de los hermanos de la orden.

Con la llegada de la primavera, el mar se abrió a la navegación. Todos recomendaban a Antonio que volviese a su tierra, que volviese a Portugal. Apremiado por la enfermedad y los consejos, Antonio –nos dicen las crónicas– toma una nave que se dirigía a las costas de España. Una vez en ellas, se encaminaría hacia Portugal. Sin embargo, las primeras biografías antonianas narran que una tempestad condujo la nave hacia Oriente y que encalló en las costas sicilianas. [...] Antonio se detiene en Milazzo, donde había una pequeña fraternidad de hermanos menores, quedándose allí el tiempo imprescindible para terminar de recuperarse.

[...] Débil y enfermizo como estaba, pudo llegar de todas las maneras al capítulo de las Esteras de 1221. Durante el capítulo, Antonio tuvo la oportunidad de encontrarse con el ministro provincial de España, Juan Parenti, y los hermanos españoles y portugueses que le acompañaban.

Antonio decidió no volver con el grupo de hermanos que regresaban a la provincia de España. Antonio, débil y enfermo como estaba, se unirá al proyecto del hermano Gracián, ministro provincial de la Romaña, que abarcaba todo el Norte de Italia.

En la distribución que hace el hermano Gracián de los frailes de su provincia, a Antonio lo envía al eremitorio de Montepaolo, un lugar propicio para la recuperación física y el fortalecimiento y robustez espiritual.

De Montepaolo a Francia, pasando por Bolonia

Después de su recuperación física y espiritual en Montepaolo, el ministro provincial Gracián le presenta y ofrece un nuevo campo misionero: la predicación en la provincia de Romaña, en la que abundan los grandes centros urbanos (Bolonia, Cremona, Parma, Rímini, Milán, Verona, Piacenza), donde prevalece la industria, el comercio y la naciente banca, hay mucha mano de obra barata procedente de los campos, y en todos estos lugares se difunde la propaganda de doctrinas «cátaras», cuyos exponentes se hallan en conflicto con el Evangelio y la Iglesia.

Ante esta situación, Antonio escribe: «La predicación debe ser recta, para que no aparte el predicador con sus obras de lo que dice en el sermón. De hecho, pierde su fuerza la palabra cuando no va ayudada por las obras». Y añade: «Los predicadores deben primero ejercitarse en el aire de la contemplación con deseos de felicidad celestial, para después ser capaces de alimentarse a sí mismos y a otros con el pan de la palabra de Dios».

En Rímini, Antonio predicó al pueblo, y constató que no era fácil ganarse el aprecio de la gente. Sufrió mucho, se vio aislado, teniendo que trasladar los -altavoces de la buena noticia fuera de la ciudad, al puerto, a la desembocadura de los ríos, al lado de los «menores» de la sociedad: la mano de obra barata, que de día entraba en la ciudad para realizar los más variados oficios y por la tarde la abandonaba para descansar en los suburbios extramuros de la ciudad, los pescadores y obreros del puerto constituyen el grupo de los que en la predicación están en la primera fila de los «menores» (los peces más pequeños, dice la leyenda), luego otros y otros; también los grandes de la ciudad (los peces mayores de la leyenda), curiosos más que oyentes de sus palabras, le espían la vida, pero el miedo a perder a los «menores» hará que muchos cambien sus actitudes religiosas y sociales.

El hermano Gracián pedirá a Antonio que abandone la predicación itinerante y vaya a Bolonia. [...] A Antonio se le encomienda la enseñanza de la misma a sus hermanos los franciscanos. [...] No se detuvo mucho tiempo en la capital de Emilia-Romaña. Pronto, la obediencia lo destinó a las ciudades del Sur de Francia. [...]

En esas tierras francesas, Antonio mantuvo su posición no con amenazas o componendas, sino con el ejemplo de la vida evangélica, la predicación y la catequesis al pueblo cristiano, y el diálogo y la disputa —pública y privada— con quienes tenían ideas distintas de las suyas y del sentir de la Iglesia.

En Padua

En Padua va a pasar el último año de su vida, y se enamorará de tal manera de esta ciudad y sus habitantes que su nombre aparecerá lapidario al lado del de Antonio el «minorita», el franciscano.

Padua, ciudad universitaria, le entusiasmó y Antonio la amó, y Padua le devolvió amor y se enamoró de Antonio. La ciudad era nueva, reconstruida casi en su totalidad, después del incendio que sufrió en 1174. Antonio se instala primero en la Arcella, al lado de las damianitas. Pero el centro de actividades antonianas será el convento levantado al lado de la capilla de Santa María Madre de Dios (Sandia Marfil Mater Domini), hoy capilla de la Virgen Mora, que el obispo Jaime Corrado, amigo del movimiento franciscano, había concedido a los frailes, extramuros de la ciudad.

Retirado en el convento de Padua, ciertamente no descansará. El cardenal Rinaldo dei Segni, luego papa con el nombre de Alejandro IV, le pidió que escribiese un ciclo de sermones sobre las fiestas del año litúrgico. Éste fue el regalo que dejó a sus hermanos y a la posteridad. No son sermones para predicar. Eran un instrumento de formación y trabajo para que los hermanos menores preparasen las catequesis que dirigían al pueblo.

Al encuentro de su Señor

Antonio volvió de Verona fatigado y cansado. El viaje, el encuentro con Ezzelino y sus consejeros, y la enfermedad (el asma, la hidropesía, los dolores de cabeza y de estómago, así como otros achaques) repercutieron en su físico. Con la esperanza de mejorar, buscó un poco de soledad y silencio en Camposampiero, propiedad del conde Tiso. El día 13 de junio, a la hora de la comida, ya en la mesa, tuvo un desvanecimiento. Iba perdiendo las fuerzas, mientras la enfermedad empeoraba. Cuando volvió en sí se encontraba acostado. Consciente de que la hora se aproximaba, dijo al hermano Rogelio: «Hermano, si estás de acuerdo, quisiera ir a Padua, al lugar de Santa María, para quitar todo peso a estos hermanos», recuerda la Assidua. Colocado Antonio sobre un carro tirado por bueyes, se encaminaron hacia Padua. En Arcella, junto al convento de las damianitas de Santa Clara, pidió confesión y, recibida la absolución, entonó el himno «¡Oh gloriosa Señora!» Mientras le iban faltando las fuerzas, su rostro manifestaba una paz interior tal que alguno de los presentes le preguntó: «¿Qué ves?» A lo que replicó Antonio: «Veo a mi Señor».

Antonio murió la tarde del 13 de junio de 1231, un viernes.

Escritos y doctrina

Los escritos auténticos que nos han llegado de Antonio de Padua son los Sermones Dominicales y los Sermones in solemnitatibus Sanctorum. Han llegado hasta nosotros en trece códices de los siglos XIII y XIV, entre ellos el famoso «Códice del tesoro», denominado así porque se exponía entre las reliquias del santo.

Los Sermones contienen el pensamiento y la doctrina de Antonio. Su teología tiene un carácter y una finalidad particulares, como él mismo nos comunica en el prólogo de su obra: «Para gloria de Dios, edificación de las almas y consuelo de quienes lo lean o lo oigan entendiendo debidamente las Sagradas Escrituras, con ideas del Antiguo y del Nuevo Testamento, formarnos una cuadriga para que el alma, como Elías, se levante por encima de los bienes terrenos y viviendo santamente llegue al cielo... He reunido estos temas relacionándolos entre sí, según me lo ha concedido la gracia de Dios, y mi pobre y limitada capacidad ha cooperado... Me siento incapaz de tamaña e incomparable responsabilidad, pero he debido ceder a la amable petición de los hermanos».

Como maestro de doctrina espiritual y teología mística, Antonio se halla en línea con la corriente agustiniana y, dentro de ella, destaca la influencia de la escuela de San Víctor de París. Tampoco hay que olvidar el influjo de la espiritualidad de Francisco de Asís.

Culto y devoción

El oficio litúrgico de San Antonio entró en la orden franciscana poco después de la canonización del santo, y lo propagaron los franciscanos. Sixto V, papa franciscano conventual, extendió la fiesta del santo a toda la Iglesia, Pío XII confirmó y extendió a toda la Iglesia, por medio de la bula *Exulta Lusitania felix*, del 16 de enero de 1946, el culto a San Antonio como «Doctor de la Iglesia», aunque como tal era considerado en el oficio de los franciscanos desde el siglo XIV.

Dentro de las devociones al santo más popular y más venerado por el pueblo cristiano, es famosa, desde poco después de su muerte, en torno al 1235, la del responsorio *Si buscas milagros*, sacado del oficio ritmado escrito por fray Julián de Espira.

Otras manifestaciones de culto antoniano son: el martes de San Antonio, que recuerda los funerales del santo y los milagros que ocurrieron aquel día; el pan de los pobres y la Caritas antoniana, donde se entrelazan la devoción y las instituciones asistenciales a favor de los más desvalidos de la sociedad.

*Fr. Agustino Gardin, O.F.M.Conv.
Ministro general*

Mar

14
Jun

2011

Evangelio del día

Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Amad a vuestros enemigos”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (8,1-9):

Os informamos, hermanos, de la gracia que Dios ha concedido a las Iglesias de Macedonia: en las pruebas y tribulaciones ha crecido su alegría, y su pobreza extrema se ha desbordado en tesoros de generosidad.

Puesto que, según sus posibilidades, os lo aseguro, e incluso por encima de sus posibilidades, con toda espontaneidad nos pedían insistentemente la gracia de poder participar en la colecta a favor de los santos.

Y, superando nuestras expectativas, se entregaron a sí mismos, primero al Señor y la demás a nosotros, conforme a la voluntad de Dios.

En vista de eso, le pedimos a Tito que concluyera esta obra de caridad entre vosotros, ya que había sido él quien la había comenzado.

Y lo mismo que sobrealís en todo - en fe, en la palabra, en conocimiento, en empeño y en el amor que os hemos comunicado - sobrealid también en esta obra de caridad.

No os lo digo como un mandato, sino que deseo comprobar, mediante el interés por los demás, la sinceridad de vuestro amor.

Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza.

Salmo de hoy

Sal 145,2.5-6.7.8-9a R. Alaba, alma mía, al Señor.

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él. R.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Encontramos este martes un pequeño fragmento de la 2Cor. Pablo con toda la fuerza de su persona llama a la comunidad de Corintio a ser generosos. Les pone como ejemplo la comunidad de Macedonia, que siendo una comunidad mucho más carente en todos los sentidos... lo ha dado todo por causa de Jesucristo. Pablo utiliza el ejemplo de la comunidad de Macedonia en la cual se pone de manifiesto una realidad de la fe cristiana: Dios ha escogido lo débil del mundo para manifestar su gloria. Con el ejemplo de la comunidad de Macedonia, Pablo no sólo les reclama su generosidad para la Iglesia de Jerusalén, sino que además les advierte que las grandes cualidades que tiene la comunidad de Corintio no deben ponerlas al servicio de su vanagloria, sino al servicio de Jesucristo y de los pobres de Jerusalén.

El fragmento del Evangelio que encontramos hoy es una de las joyas de la Palabra de Dios y de la fe de los cristianos: Amad a vuestros enemigos. Esta Palabra no son cualquier palabra dentro de toda la Escritura. Estas palabras son palabras que han movido a muchos de nuestros padres en la fe a entregar su vida por causa del Evangelio; ha sido la fuerza, el apoyo de los mártires en el momento de entregar su vida. Son las palabras que aparecen en nuestro interior cuando nos sentimos heridos por los otros. Son las palabras con las consagramos nuestra ser cristiano al ir en contra de la lógica humana.

Un último apunte lo podemos hacer a otra expresión que aparece en el Evangelio: Amando a los enemigos seremos hijos de nuestro Padre que está en los cielos. El verbo que utiliza Mateo para decir que seremos hijos de Dios en griego es el verbo "guinomai". En español no tenemos un verbo que recoja un matiz de proceso, es decir, que amando al enemigo se inicia un proceso para comprender que es el Amor y convertirse en hijos del Padre. Amar al enemigo no es algo que se impone, que sabemos hacerlo a fuerza de voluntad... La realidad es que nadie nos enseña a amar con recetas, con manuales... Aprendemos a amar como podemos, como la vida nos va enseñando. Es muy importante en la vida cristiana saberse como una persona en crecimiento, en proceso, caminando hasta el final de la vida. Corremos la tentación de querer ser perfectos, estar hecho ya en vida... y esto puede crear una frustración por no conseguirlo, de sentirse en pecado, de tirar la toalla... Lo bello no es verse acabado, hecho, amando al enemigo desde prima hora... lo bello es verse en proceso, darse cuenta que no somos Dios, que somos humanos, que caminamos todos juntos hacia el horizonte de Jesucristo, aquel que nos dará la perfección en el Amor.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Mié

15

Jun

2011

Evangelio del día

Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

"Tu Padre que ve en lo oculto te lo pagará"

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9,6-11

Hermanos:

El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra abundantemente, abundantemente cosechará.

Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama "al que da con alegría".

Y Dios tiene poder para colmaros de toda clase de dones, de modo que, teniendo lo suficiente siempre y en todo, os sobre para toda clase de obras buenas.

Como está escrito:

«Repartió abundantemente a los pobres, su justicia permanece eternamente».

El que proporciona "semilla al que siembra y pan para comer proporcionará y multiplicará vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia.

Siempre seréis ricos para toda largueza, la cual, por medio de nosotros, suscitará acción de gracias a Dios.

Salmo de hoy

Sal 111,1-2.3-4.9 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor

y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad dura por siempre.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,1-6.16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará

Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Al que da de buena gana lo ama el Señor”

Pablo se vale de la imagen de la siembra y de la cosecha, para resaltar la fecundidad que alcanzará el que sabe compartir sus bienes con los hermanos más necesitados, refiriéndose tanto a los bienes espirituales como a los materiales.

Para ello, es necesario que la limosna sea dada de buena gana, movidos por el amor de Dios, que ha puesto en nuestros corazones para que amemos al hermano.

Cada uno debemos compartir de acuerdo a sus posibilidades, es deber de caridad, pero también de justicia, por eso Pablo cita el salmo del día: “Reparte limosna a los pobres, su justicia es constante, sin falta” (Sal 111), que vamos a recitar como respuesta a la Palabra y que debe ayudarnos a meditar y vivir con alegría, compartiendo nuestros bienes con los más necesitados. Sabemos, que Dios nunca se deja ganar en generosidad. “El que proporciona semilla para sembrar y pan para comer, os proporcionará la semilla y multiplicará la cosecha de vuestra justicia”.

“Tu Padre que ve en lo oculto te lo pagará”

La lectura de hoy nos recuerda las virtudes que tratamos de vivir al inicio de la cuaresma: limosna, oración y ayuno. Jesús, nos indica, como debemos vivirlas. Recuerda la necesidad de que la limosna no sea para que nos honren cuantos vean que somos generosos; la limosna cristiana, tiene que ser un acto de verdadera caridad, compartiendo con generosidad para aliviar al necesitado, no para fomentar nuestro orgullo o satisfacción por el bien que hemos hecho; como dice Jesús, si lo haces así ya tienes tu recompensa.

Lo mismo nos enseña respecto a la oración y del ayuno, en todos ellos debe primar la recta intención, acercarnos a Dios y a los hermanos por amor, no por vana gloria o propia satisfacción, aunque es verdad que, cuando se purifica la intención, es cuando más alegría se siente de poder compartir con los demás, lo poco o mucho que tenemos.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue
16
Jun
2011

Evangelio del día

Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Jesucristo Sacerdote

“Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre, que va a ser derramada por vosotros,”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 13-53, 12

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio?, ¿a quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Salmo de hoy

Sal 39, 6. 7. 8-9. 10. 11 R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Cuántas maravillas has hecho, Señor, Dios mío, cuántos planes en favor nuestro; nadie se te puede comparar. Intento proclamarlas, decirlas, pero superan todo número. R. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio. R. Entonces yo digo: «Aquí estoy -como está escrito en mi libro para hacer tu voluntad.» Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. R. He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios; Señor, tú lo sabes. R. No me he guardado en el pecho tu defensa, he contado tu fidelidad y tu salvación, no he negado tu misericordia y tu lealtad ante la gran asamblea. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 22, 14-20

Llegada la hora, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo: -«He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer, hasta que se cumpla en el reino de Dios.» Y, tomando una copa, pronunció la acción de gracias y dijo: -«Tornad esto, repartido entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios.» Y, tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: -«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.» Después de cenar, hizo lo mismo con la copa, diciendo: -«Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Desde que escuchamos manifestar a Jesús en la sinagoga de Nazaret el cumplimiento de la profecía de Isaías en sí mismo: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido y me ha enviado a dar la buena noticia a los pobres (Lc 4,18), supimos de su sacerdocio. Más tarde aprendimos cómo Él fue y es el sacerdote perfecto, que manifestó y manifiesta al mundo el verdadero rostro de Dios e intercedió e intercede por todos ante el Padre, ofreciéndose él mismo como ofrenda, en un sacrificio realizado “una vez para siempre” (Heb 7,27).

Tanto los bautizados como los ordenados participamos, de forma diferente pero real, de este sacerdocio de Cristo, siendo también nosotros ofrenda agradable a Dios que, luego, imitando al Sacerdote eterno del cual brota nuestra participación, nos llevará a intentar mostrar con nuestra palabra y nuestra vida el rostro del Padre que aprendimos de Jesús.

Con toda lógica, la liturgia nos remite a la eucaristía. Y, en el Evangelio, evocamos de nuevo aquella Cena que tuvo Jesús con sus discípulos antes de su pasión y muerte.

“Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros” y por vosotros

Aunque pudiera parecer que lo más llamativo iba a ser las negaciones y traiciones que se van a dar en torno a Jesús, toda la atención está puesta en sus palabras sacerdotales. Él, que les había dicho que ya no les consideraba siervos sino amigos, en aquel momento va a tener con ellos los gestos más amigables que se puedan dar, y, además, se lo manifiesta.

Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer”. No dice “antes de desaparecer”, sino sólo antes de padecer y morir, porque no va a desaparecer, sino a mostrarse sucesivamente, tanto en particular como colectivamente, hasta que este reencuentro se convierta en el fundamento de su fe y de su testimonio en la Resurrección.

El “por vosotros” explicita el significado de la eucaristía. Será el mismo que tenga su Pasión y su muerte. Jesús muere por todos los que desde aquel momento se dejan salvar. Mientras, el alimento espiritual será su cuerpo eucarístico y su sangre.

“Haced esto en memoria mía... hasta que llegue el Reino de Dios”

Entre ambas entregas, la del pan y la del vino, les dice estas palabras que seguimos repitiendo en cada eucaristía: “Haced esto en memoria mía”. O sea, “recordad”. No sea que cuando estéis instalados, como los israelitas en la tierra de promisión, os olvidéis del Reino. “Recordad” que necesitáis alimentar vuestra esperanza. No podéis olvidar mi presencia, el reencuentro que habéis tenido conmigo. “Haced esto –la Fracción del Pan- en recuerdo mío”. Seguiréis así bien alimentados –con el pan- y bien reconfortados –con el vino-. Ésta es nuestra mejor “memoria histórica”, inolvidable para nosotros, por encargo de nuestro sumo y eterno sacerdote, Jesús.

“Recuerda” hasta que llegue el Reino de Dios, o sea, durante toda la vida. Bien entendido, que recordar no es sólo repetir lo mismo que recordamos, sino dejar al Espíritu que reinterprete sus gestos y sus dones para que puedan impactar al hombre de hoy como lo hicieron en aquel tiempo. Porque “el que come de este pan, vivirá para siempre”. Eucaristía es acción de gracias por lo que se nos entregó, vivencia de lo que hoy nos ofrece y esperanza de eternidad.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jesucristo Sacerdote

El calendario litúrgico general del rito romano celebra una serie de fiestas del Señor Jesús con grado de solemnidad: Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Sagrado Corazón de Jesús y Jesucristo Rey del Universo. El calendario de la Iglesia en España aporta una fiesta propia: Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote (jueves posterior a Pentecostés).

El Nuevo Testamento, específicamente la Carta a los Hebreos, afirma que sólo Jesucristo es el sumo sacerdote en un sentido diverso al sacerdocio veterotestamentario: él ha cumplido plenamente la antigua alianza, pues su culto es auténtico al consistir en la oblación de su persona. Esa entrega oblativa, santifica a la Iglesia (Jn 17, 19 s.), que por esa consagración ofrece al Padre en el Espíritu el sacrificio espiritual (1P 2, 5-9; Ap 1, 6; 5, 10; 20, 6). Cristo Jesús, siervo obediente, que por su misterio pascual ha entrado en el cielo, lo ha hecho como sumo sacerdote para siempre, no a la manera del sacerdocio levítico de Aarón, sino de Melquisedec (Hb 4, 14-5, 10; 6, 20). A partir de la Encarnación en María, el sacerdocio antiguo con su complejo sistema de sacrificios y holocaustos ha pasado. Al asumir el Verbo un cuerpo se ha convertido en sacerdote y víctima de manera perfecta (cf. Sal 39), lo que le constituye en Mediador de la nueva alianza (ITm 2, 5; Hb 8, 6; 9, 1-28), realizando la comunión entre Dios y los hombres (Jn 14, 6).

Toda esta teología bíblica se ha concentrado pedagógica y magistralmente en esta fiesta que celebra el contenido de la obra sacerdotal de Cristo, su Misterio Pascual en favor de los hombres, realizado una vez para siempre.

Origen de la fiesta

La Sagrada Congregación de Ritos, de acuerdo con el mandato del papa Pío XI en la encíclica *Ad catholici sacerdotii*, el día 24 de diciembre de 1935, presenta a la Iglesia un formulario de la misa votiva de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. Dos años más tarde, la Santa Sede concede una serie de indulgencias a quienes participen en esta celebración orando y ofreciéndose a Dios en favor de los sacerdotes y los seminaristas, para que sean santificados y formados según el corazón de Cristo Sacerdote.

Sin embargo, recogiendo la rica tradición espiritual hispana, los primeros pasos para la institución de la fiesta se dan en España en el seno de una naciente congregación monástica: Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote. En 1950, sus fundadores, padre José María García Lahiguera y madre María del Carmen Hidalgo de Caviedes, en audiencia con Pío XII, piden la gracia de poder celebrar el 25 de abril, fecha fundacional de la congregación, la fiesta de Cristo Sacerdote. La Sede Apostólica, en rescripto del 25 de junio de 1952, concede a la congregación la posibilidad de celebrar la fiesta con la máxima categoría litúrgica. En 1953, en las casas de Madrid y Salamanca, se celebra con toda solemnidad la primera fiesta en honor de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. El presbiterio de Madrid, formado espiritualmente por monseñor García Lahiguera en su labor de padre espiritual del Seminario Conciliar, acoge favorablemente el significado de la fiesta como jornada de santificación sacerdotal. La Congregación de San Pedro Apóstol de Presbíteros Seculares de Madrid, con la aprobación de su obispo, el patriarca Eijo Garay, recoge el proyecto de difundir la celebración en la Iglesia universal. La congregación matritense se convierte en conducto para recabar adhesiones enviándose, a su vez, cartas e informaciones al resto de las diócesis españolas. En la última sesión del Concilio Vaticano II, el 25 de octubre de 1965, monseñor García Lahiguera interviene en el aula para tratar sobre la responsabilidad de los obispos en relación con la formación sacerdotal y propone que como monumento litúrgico del concilio, se instituya en la Iglesia universal la fiesta de, Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

La madre fundadora de las Oblatas de Cristo Sacerdote solicita, en octubre de 1967, poder rezar el 25 de abril el oficio de Cristo Sacerdote, según un modelo editado en México. El trabajo de elaboración de los textos de la misa y oficio divino por parte de la Congregación de Hermanas Oblatas recibe aprobación romana, íntegra y definitiva, el 21 de diciembre de 1971. El material litúrgico queda en la Congregación del Culto como texto oficial para las diócesis que lo soliciten. Los monjes benedictinos c/le Leyre se encargan de musicalizar los textos eucológicos. Tras no pocas vicisitudes, la Conferencia Episcopal Española aprueba la inserción de la fiesta en el calendario nacional y el 6 de junio de 1974, jueves posterior a Pentecostés, se celebra por primera vez en España entera la fiesta de Cristo Sacerdote. Preside la solemne concelebración eucarística, en el monasterio de las oblatas de Madrid, el cardenal arzobispo de Toledo y primado de España, don Marcelo González Martín, a la sazón superior mayor del rito mozárabe. En 1996, los textos de la liturgia de las horas se envían desde Madrid para ser utilizados en las vísperas solemnes que preside el papa Juan Pablo II con motivo del 50 aniversario de su ordenación sacerdotal. Un año después, el arzobispo de Madrid, monseñor Antonio María Rouco Varela, establece que esta fiesta sea en la Iglesia diocesana Jornada por la santificación de los sacerdotes».

Teología Litúrgica

La fiesta celebra el sacerdocio de Jesucristo, único acceso al Padre, para la salvación del mundo (cf. Colecta de la Misa y Oficio y Antífona de Tercia). El Señor aparece como Sacerdote y Víctima [cf. Antífona de entrada de la Misa; Primera lectura (Is 52, 13-15; 53,1-12), Segunda lectura (Hb 10, 12-23) y Oración sobre las ofrendas]. Este sacerdocio, por la obediente oblación de su cuerpo en la cruz, realizada una vez para siempre, es eterno (cf. Antífona del Magnificat de las 1 Vísperas —Hb 7, 24s—; Antífona 1 a de las II vísperas —Sal 109, 4—y Antífona de comunión). Su teología pone de manifiesto la doble modalidad en la participación del único sacerdocio de Cristo, ya que éste elige a sus ministros al interno de un pueblo todo él sacerdotal (cf. Lectura breve de Vísperas —Ap 5, 9 s.; Catecismo 1546 s.; 1120 s.; 1132 s.; 1188; 1273; 1557 s.; 1563— 1566; 1409 s.). Especial hincapié se pone en aquellos elegidos por el Señor para servir a la Iglesia en la dispensación de sus misterios, especialmente en la Eucaristía (Cfr. Evangelio de la Misa: Lc 22, 14-20; Prefacio de la Misa). Para ellos se implora la santidad como estilo de vida (cf. Preces de laudes), en el espíritu de oblación de toda la Iglesia (cf. Antífona segunda del Oficio de lecturas). Por el ministerio de los sacerdotes, hoy se sigue ofreciendo el mismo sacrificio que entonces se ofreció en el altar de la cruz.

En la colecta, tanto de la misa como de las horas del oficio, se presentan las dos dimensiones del único plan salvífico que lo son también de la vida sacerdotal: la gloria del Padre y la salvación de los hombres. Desde ahí cobran toda su importancia la oblación y la intercesión (cf. Salmo responsorial, Sal 39. Aquí estoy para hacer tu voluntad, Lectura breve de Laudes con su responsorio y Antífona del Magnificat de las II Vísperas: Padre, yo ruego por ellos...).

El Resucitado que vive para interceder por nosotros (Hb 7, 25), es el sacramento por el que el Padre nos da la vida. El Espíritu, memoria de la Iglesia,

nos posibilita celebrar sacerdotalmente la obra de la salvación.

Manuel González López-Corps

Vie
17 Evangelio del día
Jun
2011 Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Donde está tu tesoro, allí está tu corazón.”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11,18.21b-30:

Hermanos:

Puesto que muchos se glorían de títulos humanos, también yo voy a gloriarme.

A lo que alguien se atreva - lo digo disparatando -, también me atrevo yo.

¿Que son hebreos? También yo; ¿Que son israelitas? También yo. ¿Que son descendientes de Abrahán? También yo. ¿Que son siervos de Cristo? Voy a decir un disparate: mucho más yo.

Más en fatigas, más en cárceles, muchísimo más en palizas y, frecuentemente, en peligros de muerte. De los judíos he recibido cinco veces los cuarenta azotes menos uno; tres veces he sido azotado con varas, una vez he sido lapidado, tres veces he naufragios y pasé una noche y un día en alta mar.

Cuántos viajes a pie, con peligros de ríos, peligros de bandoleros, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos, trabajo y agobio, sin dormir muchas veces, con hambre y sed, a menudo sin comer, con frío y sin ropa.

¿Quién enferma sin que yo enferme?; ¿Quién tropieza sin que yo me encienda?

Si hay que gloriarse, me gloriaré de lo que muestra mi debilidad.

Salmo de hoy

Sal 33,2-3.4-5.6-7 R. Dios libra a los justos de sus angustias.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,19-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen, donde los ladrones abren boquetes y los roban. Atesorad tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que se los roen, ni ladrones que abran boquetes y roban. Porque donde está tu tesoro allí estará tu corazón.

La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz; si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras. Si, pues, la luz que hay en ti está oscura, ¡cuánta será la oscuridad!».

Reflexión del Evangelio de hoy

Solo Pablo de Tarso podría haber hecho una reflexión como la expresada en su II Carta a los Corintios. En un primer momento, da la impresión de alguien que se atreve a disputar con otros/as al mismo nivel, es decir, desde los logros propios o desde los méritos soportados. Pablo confía en sus posibilidades, en las metas ya alcanzadas y principalmente, también pone el acento en las pruebas y sufrimientos padecidos por la causa en la que cree.

Sin embargo, da la impresión de que lo más importante no reside en el dolor o las renunciaciones que somos capaces de soportar. Pero tanto para Pablo como para cada uno/a de nosotros/as debemos buscar los puntos de apoyo que sostienen nuestras creencias y descubrirlo es siempre una invitación a volver la mirada sobre nosotros mismos/as. Parece que en lo profundo o en aquellos ámbitos de nuestra vida que no son tan evidentes –el evangelio les llama “lo escondido”– son lugares privilegiados por la divinidad para encontrarnos con ella. Si es así, podemos confiar en que su sabiduría puede iluminarnos en medio de nuestras oscuridades personales, sociales y eclesiales.

Según Mateo, el evangelio hay que buscarlo, distinguir su presencia entorno nuestro. Necesitamos re-conocerlo y descubrir qué es a lo que estamos dedicando nuestro tiempo y esfuerzo. Se nos advierte que tengamos cuidado con aquello que estamos atesorando, almacenando y guardando para quizá más adelante. Quizá no se refiere únicamente a las posesiones sino principalmente a aquello que nos quita el sueño. Vivimos momentos en los que las crisis antes soportadas por países empobrecidos y por situaciones que quedaban en los márgenes, ahora se han instalado en los centros de lo que antes llamábamos “sociedades del bienestar”. Nos invaden muchas dudas, vivimos situaciones de carencias y las soluciones no son tan claras ni evidentes.

Por ello, es momento urgente y necesario para visitar las creencias. Pues nuestras acciones pueden ser creativas si surgen de nuestras opciones. Para Jesús de Nazaret, estas son siempre vitales y radicales porque brotan del corazón (agapo como recordábamos el viernes anterior). Por ello, creemos que podríamos volver sobre nuestras propias certidumbres. Ver cuáles ocupan nuestro corazón y pedirle al Espíritu (Ruah) que renueve, libere y resitúe todo desde dentro. Qué nos permita vernos, descubrir posibilidades e iluminar, aunque sea de modo tenue, otros caminos posibles. Para ser capaces de alcanzar, como dice, Pere Casaldàliga, “una revolución gentil”.

¡Que la Ruah nos haga descubrir el corazón!



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb

18
Jun

2011

Evangelio del día

Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Vuestro Padre del cielo conoce vuestras necesidades.”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 1-10

Hermanos:

¿Hay que gloriarse?: sé que no está bien, pero paso a las visiones y revelaciones del Señor.

Yo sé de un hombre en Cristo que hace catorce años - si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe - fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé que ese hombre - si en el cuerpo o sin el cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe - fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables, que un hombre no es capaz de repetir.

De alguien así podría gloriarme; pero, por lo que a mí respecta, sólo me gloriaré de mis debilidades.

Aunque, si quisiera gloriarme, no me compartiría como un necio, diría la pura verdad; pero lo dejo, para que nadie me considere superior a lo que ve u oye de mí.

Por la grandeza de las revelaciones, y para que no me engría, se me ha dado una espina en la carne: un emisario de Satanás que me abofetea, para que no me engría. Por ello, tres veces le he pedido al Señor que lo apartase de mí y me ha respondido:

«Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad».

Así que muy a gusto me gloríe de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo.

Por eso vivo contento en medio de las debilidades, los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Salmo de hoy

Salmo: Sal 33, 8-9. 10-11. 12-13 R - Gustad y ved qué bueno es el Señor

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen
y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿hay a quien que ame la vida
y desee días de prosperidad? R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 24-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Nadie puede servir a dos señores. Porque despreciará a uno y amará al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

Por eso os digo: No estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?

¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?

¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues, si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso.

Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia».

Reflexión del Evangelio de hoy

Te basta mi gracia

La Liturgia, una vez concluido el tiempo de Pascua con la fiesta de Pentecostés, nos ha lanzado a caminar seguros y esperanzados, porque nos conduce y fortalece el Espíritu Santo. Reanudamos el Tiempo Ordinario en la Semana XI. En la primera lectura tenemos durante toda la semana la 2ª carta a los Corintios. Ayer nos relataba los trabajos, fatigas y peligros que le ocasionaba su ministerio apostólico. Hoy, sin pretender presumir, nos habla de las gracias extraordinarias que ha recibido. Pero confiesa también que, para evitar que la grandeza de las revelaciones le hagan soberbio (pues, como dice S. Agustín, en la Regla la soberbia se introduce en las obras buenas para viciarlas y corromperlas), experimenta también un aguijón, una espina en su carne, que le mantiene humilde, hasta pedir al Señor que le libre de esa prueba. Pero el Señor le responde: "Te basta mi gracia; la fuerza se manifiesta en la debilidad".

Es la garantía para nuestros momentos difíciles en la tentación, tribulación y cansancio. Contamos con la fuerza, la energía, el aliento y consuelo del Señor, que no permite seamos tentados por encima de nuestras fuerzas, que siempre son escasas. Aceptemos con humildad y sencillez la enfermedad, el aparente fracaso, las pruebas de todo tipo. Sin duda, podremos cantar con el salmista: "¡Gustad y ved qué bueno es el Señor! Los que lo buscan, no carecen de nada.

Vuestro Padre del cielo conoce vuestras necesidades.

El Evangelio de hoy es una condena a la excesiva solicitud por las cosas materiales. No os agobiéis, no os inquietéis, hasta llegar a la obsesión por tener qué comer, qué vestir, y tener, tener, gastar, y ser más que los demás. Y esto vale para todos, para el rico, a quien le sobra, y para el pobre, a quien no le alcanza.

Ante todo, buscar el Reino de Dios y su justicia, que lo demás se nos dará por añadidura. Con esta consigna no queda excluido, por supuesto, el trabajo que Dios impuso al primer hombre, sino la obsesión por una "seguridad" que nos lleve a prescindir de Dios, de su amorosa Providencia. Es nuestro Padre quien nos ama y vela por sus hijos. La fe y la convicción de esta realidad nos ayudará a vivir desde la fe, que significa "fiarse de...". Jesús, conocedor del corazón humano, nos enseñó a pedir el pan de cada día, para que estemos siempre abiertos a su Amor hecho DON.

Y ahora viene como anillo al dedo recordar que mañana, fiesta de la Santísima Trinidad, se celebra en España la "Jornada Pro Orantibus", que este año tiene como lema "Lectio Divina, un camino de luz". La Iglesia, nuestra Madre, pide una oración por aquellas personas de Vida Consagrada que hemos recibido una llamada a dedicar nuestra vida con preferencia a la oración, desde la alabanza y la intercesión a favor de toda la Humanidad. Muchísimas gracias por su atención su afecto y su oración. Que Dios bendiga a todos.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicás
Palencia

El día **19 de Junio de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

